

El primer campo misionero

«¡Abran sus ojos y vean los ejércitos que bajan marchando desde el norte! ¿Dónde está tu rebaño —tu hermoso rebaño— que él te encargó cuidar?». Jeremías 13: 20, NTV

La cuadra estaba en llamas y la casa de mis sueños también; me desperté de aquel pesado sueño, di un salto y corrí para estar a salvo. Miré a mi alrededor y noté que había corrido solo, mi familia no estaba conmigo.

¿Sabes que el hogar es el primer campo misionero del cual Dios pedirá cuentas? En Jeremías 13: 20 leemos: «¡Abran sus ojos y vean los ejércitos que bajan marchando desde el norte! ¿Dónde está tu rebaño —tu hermoso rebaño— que él te encargó cuidar?» (NTV).

Hay muchos padres que, actuando como Ahimaas ante el rey David (ver 2 Sam. 18: 19-30), ven alborotos, muertes, celos, deshonra y venganza; y no obstante salen corriendo por la vida, muchas veces sin control, sin llevar mensajes de relevancia. Yo me pregunto: ¿Qué mensaje están recibiendo nuestros hijos? ¿Cuántos hijos están viendo solo una polvareda de problemas en sus casas? ¿Cuántos padres están cuidando del rebaño? Hay padres que han corrido durante años, sin realizar cultos familiares provechosos y motivadores centrados en la misión.

Elena G. de White menciona: «La ocupación principal de sus vidas es la de ser misioneros en su propio hogar» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 139).

¿Te has preguntado: es mi hogar un campo misionero? ¿Resulta más «fácil» dar un estudio bíblico a otras personas, que ministrar a nuestros hijos, como pequeños diáconos, directores de canto, predicadores o evangelistas?

En el hogar, el padre ha de ser un verdadero pastor; y la madre, la mejor maestra, para inculcar las preciosas lecciones de la Palabra

de Dios. La pérdida de los hijos en la iglesia confirma el pedido del faraón que leemos en Éxodo 10: 11: «Si realmente quieren adorar a su Dios, vayan solo los hombres». Esta propuesta de que los padres vayan solos a adorar y dejen a los niños en casa ha hecho un daño eterno.

El culto familiar es un momento especial en el que debe motivarse el amor y la pasión por la misión, cada miembro de la familia debería tener un plan personal para ganar un alma para Cristo.

Pensando en un plan misionero, mi esposa Claudia ideó, durante la cuarentena por la COVID-19, pasar una invitación a los vecinos de nuestra cuadra para que quienes desearan orar salieran a las puertas de sus casas a las 8:00 de la tarde. Si estaban de acuerdo, debían prender una luz que los identificara. Estuvimos orando por esta iniciativa en familia y salimos a la puerta la primera noche. Cada una de nuestras hijas participó en esta misión: una colocó el sonido, otra cantó, otra coordinó los cantos y este servidor predicó la Palabra de Dios. La actividad tuvo tanto éxito que tuvimos la oportunidad de predicar para ellos durante once días.

Dios es grande, nosotros solo tenemos que poner de nuestra parte para convertir el hogar en el mejor campo misionero.

Pr. Daniel Quintero Sánchez,

Distrito Libertad,

Asociación del Noreste Colombiano,

Unión Colombiana del Norte.